



Bidaseca, Karina Andrea, Postales femeninas desde el fin del mundo : el Sur y las políticas de la memoria / Karina Andrea Bidaseca y Marta Sierra. - 1a ed. - Buenos Aires : Ediciones Godot Argentina, 2012. 96 p. ; 20x13 cm. ISBN 978-987-1489-41-1 1. Ensayo. 2. Antropología Cultural. I. Sierra, Marta II. Título CDD 306

**Postales femeninas desde el fin del mundo. El sur y las políticas de la memoria**

Karina Bidaseca y Marta Sierra

**Diseño de tapa e interiores**

Víctor Malumán

**Ediciones Godot**

Colección Crítica

[www.edicionesgodot.com.ar](http://www.edicionesgodot.com.ar)

[info@edicionesgodot.com.ar](mailto:info@edicionesgodot.com.ar)

[Facebook.com/EdicionesGodot](https://www.facebook.com/EdicionesGodot)

[Twitter.com/EdicionesGodot](https://twitter.com/EdicionesGodot)

Buenos Aires, Argentina, 2012

**Postales femeninas  
desde el fin del  
mundo. *El Sur y  
las políticas de la  
memoria***

Karina Bidaseca  
Marta Sierra



# A modo de prólogo

**E**ste texto se inspira en la condición de las mujeres que habitan debajo de la cruz del sur, pero dialoga con las congéneres del planeta asediadas por las vicisitudes en las que resultan insoslayables la condición étnica y la clase. Las imágenes, aunque congeladas temporalmente, ofrecen la eficacia de revelar los signos de identidades femeninas que enuncian, sin subterfugios, los soterramientos. El texto, tan expresivo como las postales fotográficas, apenas releva lo que está dicho por la eficacia narrativa de estas. Pero es necesario subrayar que imagen y palabra se potencian para dar cuenta de historias que las autoras se han impuesto revelar, cumpliendo, creo, con obligaciones múltiples. Entre estas, habla alto el conato de la sororidad, un estado de identificación con mujeres del pasado y del presente que sufren mayores obturaciones para la visibilidad y el reconocimiento. La emoción es una experiencia humana inescindible de los procesos de cognición, y más allá del estatuto peculiar que la fenomenología confiere a la vida emotiva como base del conocimiento, la agencia por los derechos a lo largo de estos siglos ha puesto en evidencia que no hay acción humana verdaderamente conmovedora que no se articule con alguna forma de pasión. El propio feminismo, antes de ser sometido al bisturí que permitió sus notables restos epistemológicos, desde mediados del siglo pasado, reposaba sobre

todo en una suerte de “estructura del sentir”, según la conocida expresión de Raymond Williams. El reconocimiento de una suerte de solidaridad imantada, que reconoce su clave en la afectividad hacia las mujeres con menores posibilidades de proyección, es uno de los méritos de la obra. Esa denuncia del *estado de sí* resulta de peculiar valor. Las ciencias sociales y las humanidades no son más subjetivas, sino que están obligadas a dar cuenta de las conmociones operacionales de la subjetividad.

Otra cantera que inspira este trabajo es, sin lugar a dudas, el feminismo. Por cierto, no cabe el singular, ya que casi resulta isomórfica la variedad de la condición de las mujeres con la pluralidad epistémica y política actual del feminismo. Felizmente hay vertederos feministas para todos los gustos y sensibilidades, y no caben dudas sobre los cambios de los últimos tiempos en los que -me gusta repetir la idea-, se han derramado de modo tal que asistimos al espectáculo de las apropiaciones, un reto a las fórmulas interactivas de “capilla” que a menudo los caracterizó. Y desde luego, las torceduras en el plano académico no han resultado menos significativas a raíz de los desafíos que trajeron los colectivos identitarios, en particular las sexualidades disidentes y las formulaciones localizadas según etnia y nacionalidades. Las autoras dan cuenta de esta última perspectiva feminista pues abundan las referencias al estallido de ciertas concepciones del feminismo WASP -sin duda hegemónico durante un largo lapso-, pero que ha cedido bastante bajo el peso de los desafíos de la diversidad. Esta ruta aparece de modo claro en el bello mapa que nos

trazan las autoras: las postales exhibidas pertenecen al territorio interpretativo de los nuevos feminismos, guionados por la sensibilidad de las márgenes.

Otra dimensión central es la toma de posiciones estrechamente ligadas al arco poscolonial, o decolonial, como desee llamarse. El combate iniciado hace algunas décadas, que retomó las percepciones agudas de los años 1960 -aunque en verdad hunden sus raíces en la década de 1920 en América Latina-, y que perfeccionó los abordajes a la luz de las nuevas evidencias traídas por diversos campos disciplinares, reverbera de modo fuerte en este abordaje. No podría dejar de mencionar la contribución -en buena medida fundacional para la generación a la que pertenezco- de Frantz Fanon, pero tampoco puede soslayarse el notable anticipo latinoamericano de José Carlos Mariátegui, figura excepcional en orden a desafiar las entrañas eurocéntricas de las devociones culturales, ideológicas y políticas de nuestra región. El engarce planetario, producido por la renovación de los estudios poscoloniales que se han expandido en las últimas décadas, también ha repercutido sobre los estudios feministas, y este texto/imagen es una estación de ese derrotero.

Celebro la conjunción analítica y estética que nos regala esta obra, con la certeza de que representa una auténtica contribución académica y política cuyos efectos van mucho más allá de las propias mujeres.

Dora Barrancos





# Postales femeninas desde el fin del mundo.

## *El Sur y las políticas de la memoria*

Karina Bidaseca  
Marta Sierra

**P**ostales femeninas desde el fin del mundo. *El Sur y las políticas de la memoria*, se trata de una *exhalación* feminista. Su idea nació en el otoño de Buenos Aires, luego de una conversación colmada de complicidad sobre los viajes de fines de siglo de los expedicionarios europeos a Trapalanda, nombre con el que se conocía la mítica región de la Patagonia. Fue alimentada por el encuentro de las autoras que, sin saber una de la existencia de la otra, en dos distintas latitudes, Buenos Aires y Ohio, se encontraban edificando los mismos mapas que recortan las geografías imaginarias y reales de las mujeres de color del Tercer Mundo.

Mapas en ruinas, mapas de lo imposible. Las cordilleras invisibles del infinito del *fin del mundo* diseñaron el escenario sobre el cual, estas dos colegas y amigas fueron imaginando un proyecto intelectual feminista en nuestro Sur. Mediante asociaciones, re-

cuerdos a la deriva, interpeladas por las propias mujeres y sus luchas, iban componiendo el collage de esas instantáneas puestas a funcionar en una nueva constelación de identidades femeninas.

Para la cosmogonía Selk'nam, la de un grupo étnico hoy extinto que habitó en la Isla Grande de Tierra del Fuego, cielo y tierra eran dos ámbitos simétricos que funcionaban como una especie de espejos enfrentados.

Casi mágicamente, en este acto de exhumación intelectual la Unión Astronómica Internacional escribiría un *nombre en el cielo*, y de ese modo, en el orden simbólico. Un asteroide, con el cual homenajeaba, en la figura de una joven mujer desaparecida -estudiante de la Facultad de Ciencias Astronómicas y Geofísicas de la Universidad de La Plata-, a toda una generación que había naufragado durante las dictaduras latinoamericanas de los setentas pasaba a llamarse *Anadiego*.

Lola Kiepjá, la última chaman Selk'nam de Tierra del Fuego, sintetizaba sin dudas la mujer que en el sitio más austral del mundo resignificaba, por su presencia, la trama del proyecto de extinción de un pueblo, uno de los tantos que perecieron en más de cinco siglos de colonización, modernidad e imperialismo. Su voz había sido grabada por Anne Chapman, una de las pocas etnógrafas que mereciere reconocimiento por haber llegado, en los años sesenta, a nuestras costas, allá donde se hunde el mar, y por haber llevado a cabo una investigación pionera en lo que Mary Louise Pratt denomina una "zona de contacto". Los cantos chamánicos que Lola se esforzaba en recordar en lengua Selk'nam, eran como perlas desenhebradas

de un collar roto que, al retornar desde el “más allá”, resistían la política de la desmemoria. Pero también estaban allí las palabras de Ángela Loij, la amiga de Lola que había vivido muchos años bajo las órdenes salesianas, que fueron recogidas antes de morir.

En los entretiempos que les permitían las actividades académicas y familiares que ambas desarrollábamos, disfrutábamos de pensar en escribir juntas nuestro primer esbozo del *proiectum* y abrirlo al mundo.

Nuestro proyecto se ha nutrido del continuo intercambio de literatura de escritoras latinoamericanas, desde la escritora y académica mexicana Cristina Rivera Garza y su novela *Nadie me verá llorar*, Sur de Diana Bellessi, *La Condesa Sangrienta* de Alejandra Pizarnik, o *Naciste pintada* de la poeta chilena Carmen Berenguer. Y también de las obras de las exponentes del feminismo negro, *Beloved* de Toni Morrison, *The Cancer Journals* de Audre Lorde, y los textos de Suelí Carneiro; del Feminismo Chicano, la antología *Esta puente mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*, *Borderland/La Frontera* de Gloria Anzaldúa, y las contribuciones teóricas de Chela Sandoval. Y finalmente de las reflexiones del feminismo islámico presentes en *Moderidad y Oriente próximo* de Lila Abu Lughod o los textos de Sabah Mahmood. Y por cierto, de algunas de las obras faro de las intelectuales femeninas más inspiradoras de nuestro tiempo: la antropóloga Rita Segato (Universidad Nacional de Brasilia), la crítica literaria Nelly Richard (Universidad de Arcis, Chile) y la pensadora feminista Chandra Tapalde Mohanty,

solo por mencionar las más próximas a nuestro imaginario teórico.

Las conversaciones con otras colegas que recibimos en nuestro espacio de feminismo y poscolonialidad, nos iluminaron desde otras ópticas que, no se reconocen necesariamente en el feminismo, aunque compartan muchos de sus anhelos. La escritora de ascendencia japonesa nacida en Louisiana, Estados Unidos, Anna Kazumi-Stahl; la poeta cubana, Basilia Papastamatiú, o la poetisa mapuche Liliana Ancalao y su *Mujeres a la intemperie* fueron grandes interlocutoras. Todas ellas son parte de esta conversación trazando las coordenadas de un mapa en donde muchos “Sur” van adoptando distintas cartografías de lucha y resistencia.

Y además de las lecturas, este texto es fruto del encuentro entre nuestras disciplinas de origen (la sociología y las letras), sus metodologías y la necesidad de incorporar suplementos tan enriquecedores como los que encontrábamos en la geografía, la antropología o el arte visual, imprimieron la singularidad de este proyecto situado en el Sur, hecho de arte, poesía, literatura y escrituras académicas críticas del giro conservador que ha tomado el feminismo del norte.

Los cuerpos pintados de los Selk’nam en colores brillantes como el rojo, el blanco, con dibujos geométricos de inmensa belleza, fueron capturados por las fotos tomadas durante la ceremonia del *hain* de 1923 por el etnólogo Martin Gusinde. Esas imágenes están cargadas de simbolismos, de sensualidad indescriptible y juegos eróticos que el ojo occidental moralizó como “juego impuro” (Chapman, *Los*

*Selk'nam* 161). Por cierto, el entramado de significaciones que ellas descubren abre interrogantes a la diversidad cultural, a las percepciones de los cuerpos normativizados de los paisajes contemporáneos. Y este libro refleja los diversos modos en que esta normativización se lleva a cabo y produce subjetividades a medida, cubriendo las texturas de una heterogeneidad rebelde que aún se resiste a pesar de lo que Aníbal Quijano denomina como la persistencia de la colonialidad del poder en América Latina.

La rica producción fotográfica de las series de Paz Errázuriz *Los nómades del mar*, *La manzana de Adán*, *Infarto del alma* y *Memento mori*, en las cuales la artista retrata a los sujetos *borderland*; o el arte de artistas chicanas como Alma López, imágenes producidas en los bordes culturales, geográficos y epistemológicos en donde se sitúan nuevas formas de resistencia de género. Estos momentos magmáticos se condensaron en diferentes espacios en los cuales fuimos plasmando este pensamiento desde los *bordes* que, nadie nunca antes mejor que Gloria Anzaldúa, “La prieta”, había fraguado en esa arquitectura femenina hecha de maíz.

Uno de ellos, quizá el más vital, fue el seminario de posgrado “Feminismos transnacionales y de color. Contribuciones para la teoría feminista latinoamericana” que, a comienzos de marzo de 2012, dictamos juntas en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Con todxs lxs estudiantes compartimos más que discusiones teóricas, pedagogías que permitieran pensar el siempre inalcanzable cambio cultural de género.

*Enseñar para transgredir. La educación como una práctica de libertad* es el título del libro de bell hooks (inspirado en la pedagogía de la liberación de Paulo Freire), que escogimos para leer el último día de clases. El libro enseña a lxs estudiantes a transgredir las fronteras raciales, sexuales y clasistas para así obtener el regalo de la libertad, conectado con el mundo de los afectos y emociones, en los que el *eros* se re-significa ya no como pulsión sexual. Dice su autora, “Cuando *eros* está presente en el contexto del aula, entonces el amor está destinado a florecer. Persistentes distinciones entre lo público y lo privado nos hacen afirmar que el amor no tiene lugar en el aula. Así como muchos espectadores han podido aplaudir una película como *La sociedad de los poetas muertos*, posiblemente identificándose con la pasión del profesor y sus estudiantes, raramente tal pasión es afirmada institucionalmente. Se espera que profesores y profesoras publiquen, pero realmente no se espera o no se exige que en los hechos nos importe cómo enseñar de modo extraordinariamente apasionado y diferente. Profesores y profesoras que aman a estudiantes y son amados por ellos todavía son ‘sospechosos’ en la academia. Parte de la sospecha se basa en el temor de que la presencia de sentimientos, de la pasión, pueda impedir una consideración objetiva del mérito de cada estudiante. Pero esa concepción está basada en la falsa presuposición de que la educación es neutra, de que hay alguna base emocional “equilibrada” sobre la cual podamos apoyarnos de modo que podamos tratar a todos igualmente, desapasionadamente” (la traducción es nuestra, 199).

Otros espacios académicos tan valiosos han sido el Programa “Poscolonialidad, pensamiento fronterizo y transfronterizo en los estudios feministas”, el “Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos” del IDAES, y el Ciclo de conferencias AnteSala, que preceden el I Congreso de Estudios Poscoloniales y II Jornadas de Feminismo Poscolonial, en la Universidad de San Martín.

Nuestro mapa contiene otros itinerarios artísticos: el café de un barrio al sur, Boedo, donde nos regodeamos de la poesía leída por Diana Bellessi; la muestra de la gran escritora argentina Alejandra Pizarnik en el Museo de Arte Español Enrique Larreta dedicada especialmente a *La Condesa Sangrienta*; la música y el espectáculo de la chicana Lila Downs, o la muestra fotográfica titulada “Tina Modotti. Fotógrafa y revolucionaria” que se desarrollaba en ese momento en el Centro Cultural Borges en Buenos Aires.

A nuestrxs colegas queremos decirles que estamos sumamente agradecidas por sus valiosísimas lecturas. En el IDAES, a Alejandro Grimson, Laura Masson, Silvia Hirsch. A Rita Segato, Dora Barrancos, Ana María Vara, Guillermo Wilde, Perla Zusman, Carla Lois, Raúl Díaz. Gracias al subsidio César Milstein del Programa Raíces, del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación, nuestra relación académica pudo fortalecerse durante los meses de Marzo y Julio del 2012, cuando Marta permaneció en Buenos Aires como investigadora asociada al IDAES y el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires. A nuestrxs estudiantes del Seminario con quienes mantenemos una estrecha relación. A Lud-

mila, Alejandro y Matías, que son parte de nuestros anhelos y desvelos.

En la fase final de la escritura, Marta regresó a Estados Unidos a dar clases en su universidad. Esta delación no impidió que a la distancia pudiéramos pensar y escribir juntas este libro que como *primera exhalación* ofrecemos, con la utopía que un mundo mejor requiere de la solidaridad, la empatía y la puesta en acto de una *política para la memoria de las mujeres de nuestro Sur*.

Este libro va dedicado a la memoria de todas nosotras. Con sororidad,

Karina Bidaseca y Marta Sierra.

Buenos Aires y Ohio, Septiembre de 2012